
POESIA



1er. LUGAR

DESDE LA MANO EN ALTO

Por Benjamín Valdivia

LISTA DE PRESENTES, INCLUYENDO AL LECTOR

Está el que asaltando loros andaba por la calle
de la amargura a la amargura como de una mano a otra.
Está el que nació llorando y murió llorando
y en vida sus ojos fueron más tristes
que los ojos de los ciegos o la mirada del burro.
Está, déjenme ver,
el chacalón prostibulario con su traje,
está una hermana caminando por la mesa,
está la sal en la cocina,
el hambre debajo del mover de los pulmones
y la falda azul
con que te amaba en la noche de los tiempos.

Está el sobre vacío con la típica
carta que nunca envié,
está el alambre de la luz,
está la silla bocabajo y la silla bocarriba
meneando su respaldo como un baile.

Ay por la ciudad, que está dormida:
nadie entiende la sutileza de su ruido:
es una especie de noche desde una ventana
que baja como la presión de un enfermo
o de un loco gritando banana, anana y guanábana,
de un vidrio por donde la noche mira
y por donde puede llegar la cara de un amigo
siguiendo paso a paso
la caída de las viejas costumbres,
la soledad, especialmente.

DE TARDE

De tarde en tarde hablas con recuerdo
y sales al balcón:
pasa el amor tomado de la mano,
el sol se deshace al horizonte
y un pájaro parte la vida en dos mitades.

De tarde en tarde dejas la puerta abierta
y esperas a que llegue
el que borrará tu memoria con un beso.

SOBRE UN AFORTUNADO PAPEL DE FOTOGRAFIA

Qué sé yo si estás callada frente al piano
o si estás cocinando
un guiso especial a la naranja
o si puedes hacer un arco perfecto con el pie
(ese pie con que te haces bailarina).

Y qué sé yo si hay momentos que quieres olvidar
o si te detuvo el recuerdo sobre el piano
(sobre un afortunado papel de fotografía).

A mí me importa poco
que solamente pintes a una mujer
tocando violín delante de un fondo de estrellas
o un paisaje europeo copiado de un viejo calendario.

Lo que sí me deja callado es tu voz,
tu voz que habla el mismo color de tu pelo.

ESA ERA GENTE

Hacía un sentimiento amarillo en el ruido de la arena:
el tambor hacía su danza.
Si se quitara un sólo color a esa cadena,
si un granizo, no sería lo mismo.

Esa era gente que tocaba la flauta todavía,
que se reía de casi todo y del gobierno,
que cantaba en la lengua de los antiguos pájaros
y tal vez eran pájaros ellos mismos.
Es gente que corrió cuando quisieron marcarla.

Hacía también un libro opaco y amarillo
que leíamos para saber cómo se vuela:
cabalgábamos en un lomo de libro como en un caballo
de papelería
con hilos negros de tinta.

¿Dónde quedó ahora la tranquilidad para pasearse?
¿Volveremos a ser esa gente ante tantas amenazas?

No se pierda el próximo número.

